

En ocasión de la incorporación de la Dra. Pola Harboure a la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba

Quiero compartir con todo el IMAL mi felicitación a Pola por este nuevo logro en su deslumbrante carrera. Aún así, ningún premio será suficiente para el reconocimiento de su papel fundacional para la Matemática en Santa Fe. Para la investigación en matemática en Santa Fe. Pongo la palabra investigación, como imaginarán, sin la menor inocencia. Por varias razones. Las más evidentes tienen que ver con su papel pionero en la fundación del PEMA-Programa Especial de Matemática Aplicada dentro del INTEC-Instituto de Desarrollo Tecnológico para la Industria Química, en los años 77-78 y el propio IMAL-Instituto de Matemática Aplicada del Litoral en 1999. Otras razones también clarísimas y reconocidas por todos se encuentran en la calidad de su producción y en la formación de recursos humanos. Por supuesto que puedo, sin correr el riesgo de la autorreferencia, decir también en la calidad de los recursos humanos que formó y forma. Pero además de todas esas razones que son obvias, hay una que tengo para mi desde hace 39 años y que hoy quiero contarles. O más que contarles, ya que sus discípulos ya se habrán dado cuenta, simplemente destacar. Pola misma parece en su mail donde nos cuenta que recibió la distinción, verse en roles diferenciados en su carrera. Mi pequeña observación es esta: Pola no enseña matemática, enseña a investigar en matemática. Pola no divulga matemática, convierte la divulgación en un dispositivo al servicio del pensamiento crítico en matemática, es decir a la investigación. En cualquiera de los cursos que Pola dicta en cualquiera de los niveles, uno la puede ver absolutamente entregada a la tarea de hacer la matemática, desde las intuiciones del teorema, pasando por el esmero en la destecnificación racional de los lemas áridos que siempre distancian del resultado y de la comprensión, hasta la naturalización de los conceptos y la valentía de enfrentar las cuentas, las fórmulas, las estimaciones. Pero quienes tuvimos, tenemos y tendrán la fortuna de trabajar con ella, y más para quienes fuimos o somos sus discípulos, no olvidaremos esta manifestación de su capacidad para enseñar a investigar. Cuando Pola vislumbra el intersticio que el universo matemático le muestra, o más bien no puede ocultarle, para introducir la inexorable cuña de la razón, cuando Pola se levanta de su silla y en el más nimio rincón del pizarrón se pone a dibujar la notación más austera sin la menor pretensión de exhibición, sabemos que estamos siendo los aprendices del oficio del investigador.

El IMAL está por cumplir 20 años. La edad institucional del PEMA+IMAL ya es cercana a los cuarenta años. Estos reconocimientos a sus miembros son, bien entendidos, afianzadores institucionales, que desde esa perspectiva también resultan razones para agradecerle en la felicitación desde el IMAL que se consolida en sus capacidades, en sus líneas de investigación, en el rescate de la amplitud disciplinar que todo su proceso histórico demandó y predijo y en su institucionalidad.

Hugo Aimar

Junio de 2018